

siásticos que estendiesen su dictamen en escritos separados y firmados de su puño. La decision se difirió hasta el mes siguiente.

De los trescientos votos puestos por escrito, hubo doscientos cuarenta y siete á favor de la substraccion total y sin pérdida de tiempo. El 27 de Julio los Príncipes y el canciller dieron cuenta al Rey, el cual se hallaba bastante aliviado; y por un decreto del mismo dia resolvió y mandó el Monarca la substraccion. Estaba concebido el decreto en estos términos: „En nombre de la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, declaramos que Nos y el clero de nuestro reino no tenemos ya ninguna relacion de obediencia con el Papa Benedicto. Queremos que desde este momento no se dé ninguna parte de las rentas eclesiásticas á él ni á sus recaudadores, por cualquier causa ó pretesto que sea. Mandamos que en caso de vacante de beneficios, se proceda por eleccion en cuanto á las prelacías, dignidades y todos los beneficios electivos; y que en lo demás se proceda por la via de colacion egerciendo este derecho aquellos á quienes corresponda. Prohibimos rigurosamente á todos nuestros vasallos, y aun á los obispos, que obedezcan á dicho Benedicto ni á sus dependientes, y encargamos á los jueces territoriales que castiguen severamente á los que contravengan á estas órdenes.”

A este decreto se siguieron otros muchos escritos. Se publicó una carta dirigida á los cardenales

de Aviñon para participarles lo que se habia resuelto, y suplicarles que se uniesen con la iglesia de Francia (1). Sin embargo de la declaracion verbal que habia ya hecho el canciller en presencia de los prelados reunidos, volvió á declarar al Rey por un decreto auténtico á fin de disipar hasta los menores y mas infundados recelos, que no pensaba en apropiarse la colacion de los beneficios, ni en aprovecharse de los emolumentos que solian percibir los Papas. En fin, protestó el canciller generalmente y sin ninguna reserva que se deseaba conservar las antiguas libertades de la iglesia galicana: lo que explica así Juan Juvenal de Ursinis, autor de la historia de Carlos VI y arzobispo de Rems (2): „Se resolvió que el clero del reino volveria á entrar en la posesion de sus antiguas libertades y franquezas; á saber, que los ordinarios darian los beneficios cuya colacion les correspondiese; que cesarian todas las gracias espectativas y las reservas; que se procederia en los beneficios por via de eleccion, y que su colacion seria propia del ordinario.”

47. Por mas indispensable que pareciese el partido que se acababa de tomar, esta resolucion repentina y sin egemplar hasta entonces en la gerarquía, ofrecia mil dificultades que el clero procuró preveer y allanar mientras duró la asamblea, esto es, hasta despues del dia 8 del mes de Agosto. Se puede formar idea de ellas por la circunspeccion y

(1) *Prueb. de las libert. de la Igles. Galic. p. 450. y sig.*

(2) *J. Juv. p. 133.*

precauciones que se necesitaron para instituir en estas circunstancias abad de San Dionisio á Felipe de Villeté, sucesor de Monceaux. La asamblea del clero dió desde luego un decreto que autorizaba en general las elecciones confirmadas por el ordinario sin recurrir al Papa, con promesa de conservar las esenciones en su integridad, y desistir de este modo de proveer las prelacías de los monasterios, al punto que la Iglesia fuese gobernada por un solo y legítimo Pontífice. Despues de esto concedió el Rey permiso á los religiosos de San Dionisio para que eligiesen abad. Hecha la eleccion, la confirmó el obispo de París, Pedro de Orgemont, dió la bendicion solemne al nuevo abad, y al mismo tiempo declaró formalmente que no queria perjudicar á las inmunidades y franqueza de la abadía. Era este abad tan estimado de los duques de Berri y de Borgoña por su mérito y singular virtud, que le acompañaron en público desde París hasta su monasterio.

48. Estando ya todo arreglado para el gobierno gerárquico durante la substraccion, se suspendió todavía el estrépito de un rompimiento formal, hasta ver que efecto producía en el ánimo de Benedicto la última tentativa que se pensaba hacer. El Rey y los prelados de la asamblea eligieron para esta comision al obispo de Cambray; pero como se habia resuelto irrevocablemente obtener la cesion del Pontífice, ó castigarle en caso de resistencia, se dió orden á Juan le Maingre de Bouci-

caut, mariscal de Francia, para que acompañase al obispo, y levantase tropas para hacer la forzosa al Papa, si fuese necesario. Estos dos ministros, el uno de conciliacion y el otro de severidad, fueron juntos hasta Leon, donde el mariscal se separó del mediador, dejando que continuase éste su camino hasta llegar al término de su viage.

49. El prelado fue admitido prontamente á la audiencia del Pontífice, y le saludó respetuosamente, pero con una reserva que fue el primer anuncio de que no se le conocia ya por Cabeza de la Iglesia. Cuando el enviado le dijo en términos expresos cual era la voluntad del Rey y del Emperador, y que exigiría igualmente la renuncia de su rival, mudó Benedicto de color, y dijo con un tono de voz que demostraba su alteracion: „Yo he trabajado mucho por la Iglesia, se me ha conferido la dignidad pontificia; la eleccion ha sido canónica, y no renunciaré el pontificado. Sepa el Rey de Francia que con todos sus decretos no hará que deje de conservar hasta la muerte mi gerarquía y mi trono. Señor (respondió el obispo de Cambray), yo esperaba de vos una resolucion mas meditada. Consultad con vuestros hermanos los cardenales, y considerad sobre todo que no podeis resistir vos solo al imperio, á la Francia y á los prelados de vuestra corte.” Oyendo esto dos cardenales favoritos de Benedicto, le dijeron: „Padre Santo, tiene razon el obispo de Cambray: os rogamos encarecidamente que lo penseis mejor, segun os lo pro-

pone." Como el Papa estaba siempre pronto á adoptar todos los medios que fuesen capaces de retardar una providencia definitiva, consintió en ello, y se separaron. Volvieron á juntarse el dia siguiente á toque de campana, concurriendo al consistorio todos los cardenales que habia en la ciudad; pero Benedicto no desmintió jamás su carácter. Despues de haber deliberado bien, despues de reflexionar mucho tiempo sobre el asunto, en ausencia del enviado francés, á quien se mandó salir del consistorio para hablar con mas libertad, y despues de haber oido todas las representaciones y solicitudes de sus cardenales, dió por única respuesta que habia de vivir y morir Papa, sin que Rey, ni Príncipe, ni general, ni negociador alguno pudiesen hacerle variar de resolucion. Los cardenales manifestaron su descontento, se levantaron precipitadamente, salieron sin mirarle, y él se volvió á su habitacion con mucha serenidad.

50. El obispo de Cambray se retiró adonde estaba el mariscal de Boucicaut, el cual se habia adelantado hasta el punto de San Andrés, distante nueve leguas de Aviñon: y habiéndole referido el obispo lo que acaba de suceder, le dijo: „Señor, vuestro encargo está ya cumplido: yo voy ahora á desempeñar el mio. Nada teneis que hacer aquí. Volveos pues, y decid al Rey que pondré en egecucion sus órdenes con la mayor puntualidad." Al momento dió comision para levantar tropas, y mandó al senescal de Beaucaire que cortase toda comunicacion

con Aviñon, así por tierra como por el Ródano. Poco despues envió un rey de armas para desafiar al Papa y á la ciudad de Aviñon, esto es, para declararles la guerra. Este desafio consternó á los cardenales y á los ciudadanos, quienes pasaron inmediatamente á representar al Papa el peligro y la imposibilidad de resistir á un Príncipe tan poderoso como el Rey de Francia; pero Benedicto les respondió con resolucion y con una firmeza de alma digna de mejor causa: „Os asustais con poco fundamento: la ciudad es fuerte y está bien provista: Génova y Aragon me enviarán socorros: defended vosotros las murallas, que el castillo corre á mi cargo."

Entretanto Pedro de Ailli habia dado cuenta en la corte de la obstinacion de Benedicto, y se enviaron dos comisionados, á saber, Roberto, franciscano y doctor en derecho, y Tristan de Bose, dean de la iglesia de Arras, para que publicasen á vista del pertináz Pontífice la substraccion de su obediencia. Desempeñaron fielmente su comision, y mandaron, bajo penas terribles á todos los vasallos del Rey, así clérigos como personas legas, que abandonasen la servidumbre y la corte de Benedicto. Se obedecieron estas órdenes, y se retiraron á toda prisa muchos familiares del Papa, capellanes, auditores y otros dependientes. Llevaban tambien los comisionados una carta del Rey para los cardenales de Aviñon. Ya fuese por respeto á las intenciones del Príncipe, ó por efecto de las

instancias del pueblo, á quien habia intimado Boucicaut que si no le abrian las puertas de la ciudad, quemaria sus viñas y todas las casas de campo que habia en las inmediaciones, tuvieron consejo todos ellos sin tomar la anuencia del Papa, y trataron del mismo modo con el mariscal. Se estipuló que él y sus tropas entrarian en Aviñon, y podrian poner sitio al palacio, pero sin cometer ninguna violencia contra los cardenales ni aun contra los habitantes de la ciudad. Salieron de Aviñon diez y ocho cardenales y la mayor parte de los empleados de palacio, y pasaron á Villanueva, donde se aceptó la substraccion, y se puso en práctica públicamente (1). Estendieron el decreto estos preladados, y le enviaron al Rey Carlos con una carta llena de elogios y de aplausos.

51. Afligió á Benedicto un contratiempo de esta naturaleza, pero no le desalentó. Reducido á cinco cardenales y á los criados que le asistian, protestó que no se sometería, aun cuando le hubiese de costar la vida, y se resolvió á dejarse sitiar (2). Entretanto recibió algunas tropas aragonesas, no del Rey Martin, el cual dijo que no juzgaba á propósito comprometerse con la Francia por sostener los sofismas de un clérigo, sino de Rodrigo de Luna que las llevó por sí mismo á su hermano el Papa. Se mantuvo pues encerrado en su palacio, donde habia hecho una copiosa provision de víveres de todas especies. En la ciudad se apoderaron

(1) *Vit. Pap. t. 2. p. 1132.* (2) *Froiss. vol. 4. c. 98.*

las tropas del Rey de todos los objetos pertenecientes á Benedicto: se trató con sumo rigor á cuantos dependientes suyos se pudieron haber á las manos, y se asestaron contra el castillo las baterías y demás máquinas de guerra que se usaban entonces. Se habian conciliado los cardenales en tanto grado la confianza y el amor de los ciudadanos, que el cardenal de Neufchatel fue nombrado comandante de la ciudad en medio de las aclamaciones de un pueblo numeroso que gritaba por todas partes: „Viva el sacro colegio y la ciudad de Aviñon.“ Vióse entonces un cardenal con cota de púrpura, con la espada ceñida y con el baston de comandante en la mano marchar en batalla contra un Papa, y bombear el palacio pontificio con tal actividad, que alcanzaron al Papa algunas piedras disparadas de un cañon. El cardenal comandante recibió de allí á dos dias un balazo que dió fin á su vida y á sus hazañas militares.

Todo fue igualmente extraordinario en esta guerra singular. Pero el ataque del mariscal no llegó á ser tan brillante como la defensa del Papa, pues por mucho tiempo estuvieron reducidos los triunfos de los sitiadores á interceptar algunos convoyes, y apoderarse de los cardenales de Pamplona y San Adrian, que habian salido del castillo, encerrándolos en una prision donde fueron muy maltratados. El Cardenal de San Adrian murió de miseria, y el de Pamplona adquirió la libertad á costa de cincuenta mil escudos de oro. Los sitiados

cogieron unos treinta hombres que habian querido introducirse en el castillo por un desaguadero de cocina: lo que entibió el ardor de los sitiadores, pero sin que unas ventajas tan poco decisivas pudiesen libertar á los que las conseguian del peligro y de los apuros que se iban aumentando de día en día.

Es verdad que tenian víveres para dos ó tres años, pero les faltaba absolutamente la leña en los frios mas rigurosos del invierno. Por otra parte, la insalubridad del aire en un parage en que, por decirlo así, estaban amontonados los que le defendian; las enfermedades, la falta de remedios, y el hierro del enemigo habian convertido aquel castillo funesto en un teatro de muerte y de desesperacion. En vano armaron galeras algunos aragoneses y otros partidarios del irreducible Pontífice, para llevarle refrescos, ó á lo menos para sacarle de su encierro; porque parecia que hasta los mismos elementos se conjuraban contra sus designios estando tan bajas las aguas del Ródano que fue imposible llegar hasta Aviñon. Reducido Benedicto á este extremo, vino por último á tratar de paz con la corte de Francia, mediando para ello el Rey de Aragon el cual envió embajadores al Rey Carlos. El abad del monte San Miguel, el caballero Guillermo de Tignonville y el doctor Gil de los Campos que fueron enviados desde Francia á Aragon, recibieron orden para pasar por Aviñon y tratar con el Papa (1). Se insistió en el artículo de la ce-

(2) *Rain ann.* 1399. n. 10.

sion, y se vió obligado Benedicto á prometer que renunciaria el pontificado á lo menos en caso de que cediese su competidor, por cualquiera causa que fuese. Hicieron además de esto que prometiese no impedir la union por ningun medio directo ni indirecto, asistir á las juntas ó congresos que se celebrasen para tratar de dar la paz á la Iglesia, y no salir del palacio de Aviñon sin el consentimiento de los cardenales y de los Príncipes que habian sido de su obediencia. Despidió, pues, la guarnicion aragonesa; le tomó el Rey Carlos bajo su proteccion, y se le suministraron todas las provisiones que le faltaban. Pero la guardia de su persona y palacio se confió á oficiales franceses y al arzobispo de Narbona; quedando concluido este tratado en el mes de Abril del año 1399.

52. Entretanto continuaba la substraccion de su obediencia entre los franceses, y se iba estendiendo de día en día por otros estados. Ya habia sido adoptada por la Reina de Nápoles, viuda del duque de Anjou, desde el mes de Noviembre del mismo año en que habia sido resuelta en Francia; y en el mes siguiente lo fue por el Rey de Castilla (\*).

(\*) Determinóse la substraccion de obediencia á Benedicto en la junta de prebendados y doctores que celebró Enrique III en Alcalá, en la que se hizo y publicó el decreto solemne el día 12 de Diciembre de 1398. Mas no fue durable esta determinacion; ya porque el pueblo principió á murmurar de ella, diciendo que se habia tomado mas por agradar al Rey de Francia que por amor de la justicia, ya tambien porque se opuso el Rey de Ara-

El Rey de Navarra que se habia hallado en París durante la asamblea en que se decretó la substracción, la estableció tambien en su reino luego que volvió á él.

53. Al mismo tiempo instaba la corte de Francia á los Príncipes del otro partido á que se sustrajesen igualmente de la autoridad, no menos equívoca, de su Papa; lo que consiguió Cárlos de Juan de Baviera, obispo de Lieja, y de otros muchos Príncipes del mismo país. Tambien estrechó al Emperador Wenceslao á que cumplierse sus ofertas; pero aquel Príncipe, que era tan lento en cumplir sus palabras como pronto en darlas, difirió el asunto hasta la dieta que habia convocado en Breslau. En medio de esto, una revolucion que ocurrió en el imperio de allí á poco tiempo, y precipitó á Wenceslao del trono que estaba deshonrando, le dió otros cuidados enteramente nuevos. Los electores reunidos en el castillo de Laenstein á orillas del Rhin, le depusieron, con anuencia del Papa Bonifacio el día 20 de Agosto del año 1400, y cuatro dias despues nombraron por sucesor á Roberto, conde palatino del Rhin.

54. Ricardo II Rey de Inglaterra, mas fiel á las promesas hechas á Cárlos VI, halló el principio, siempre empeñado en sostener á Benedicto; y á sus instancias finalmente se revocó el decreto al cabo de tres años, volviendo las cosas al mismo estado de antes, segun diremos en su lugar.

de su ruina en esta condescendencia, ó por mejor decir, en su indolencia y afeminacion; pues en el curso fatal de este mismo año de 1400, le dieron muerte en la prision donde habia sido encerrado el año anterior, despues de haberse declarado él mismo indigno de reinar, y entregado el cetro y la corona al duque de Lancaster, su primo hermano, que le sucedió con el nombre de Enrique IV. Acerca del artículo del cisma, insistieron siempre los ingleses en la convocacion de un concilio general como único remedio legitimo.

55. Divididos de este modo los pareceres entre los doctores y las diferentes naciones, eran inútiles por falta de union todos los esfuerzos que se hacian, y por consiguiente no habia podido extinguirse el cisma en el largo espacio de seis años; pero al fin estaba ya dado el impulso á todos los cuerpos eclesiásticos y políticos, y aquel monstruo, generalmente aborrecido, no podia menos de caer luego que se pusiesen de acuerdo los Príncipes y los pueblos. El obstinado y artificioso Benedicto tuvo habilidad para volver á conciliarse la estimacion de los que acababan de abjurar su obediencia. Dícese tambien que los dos Papas rivales se concertaron entre sí para conservar cada uno su parte en el pontificado, destruido en cierto modo con esta division. Lo cierto es que se levantaron recíprocamente los anatémas que se habian fulminado por una y otra parte. Pero conocidos sus designios por los dos partidos, produjeron el efecto de reu-

nir entre sí á sus defensores respectivos, y de precipitar la ruina de los dos competidores. Este era el estado de las cosas en el último año del siglo catorce, que se puede considerar como la época de la decadencia de los dos Pontífices y de los propagadores ó fautores del cisma.

## RESUMEN

### DE LAS MATERIAS CONTENIDAS

#### EN EL LIBRO CUADRAGÉSIMO-OCTAVO.

- N. 1.º *Estado de Europa y de sus principales potencias.* 2. *Viage del Emperador Manuel Paleólogo á Occidente.* 3. *Bayazeto vencido y hecho prisionero por Tamerlan.* 4. *Jubileo secular.* 5. *Flagelantes.* 6. *Errores de Wiclef esparcidos por Bohemia y Alemania.* 7. *Juan Hus.* 8. *Evasion y restablecimiento de Benedicto XIII.* 9. *Muerte de Bonifacio IX.* 10. *Eleccion de Inocencio VII.* 11. *Frutos del cielo de San Vicente Ferrer.* 12. *La Beata Coleta reforma el orden de San Francisco.* 12. *La Francia quiere substraerse otra vez de la obediencia de Benedicto XIII.* 14. *Gregorio XII sucede á Inocencio VII.* 15. *Negociacion entre Benedicto XIII y Gregorio XII.* 16. *Es asesinado el duque de Orleans por orden del de Borgoña.* 17. *Huye á España Benedicto XIII.* 18. *Toma Francia el partido de la neutralidad entre los dos Papas.* 19. *Convocacion del concilio de Pisa.* 20. *Benedicto XIII celebra su concilio en Perpiñan.* 21. *Apertura del concilio de Pisa.* 22. *Embajadores de Roberto de Baviera en el concilio.* 23. *Se subtrae Italia de la obediencia de*